

Haz primero una lectura rápida del texto para comprender el sentido global y captar las ideas principales; después, vuelve a leerlo más despacio y con mucha atención para responder a las preguntas.

Esmeraldina, la pequeña fantasma

El día de mi muerte, el Hotel Fantastique se llenó de gente. Se organizó un gran desfile de personas vestidas de negro y con las caras muy tristes, que acudían a velar mi cuerpo. Nunca en mi vida había visto el hotel así de repleto ni con tantas flores frescas. Ni siquiera en el verano, cuando había tal cantidad de huéspedes que colgábamos el cartel de COMPLETO en el portalón de la entrada y llenábamos todos los floreros del comedor con rosas, claveles y tulipanes de colores que cortábamos en el jardín. Te parecerá raro que el velatorio fuese precisamente allí, en el hotel. Pero es que el Hotel Fantastique era nuestro hogar.

Mis padres, mi abuela y yo vivíamos en el primer piso, en el ala reservada al personal de servicio. Ellos tres eran los más altos cargos de la denominada *Brigade de cuisine*, brigada de cocina, una forma elegante y refinada de referirse al equipo que trabajaba en aquellas cocinas de fama mundial. Venía gente de todas partes para probar los exquisitos platos. La abuela era la que más mandaba en la brigada, la *Chef de cuisine*. Tenía décadas de experiencia y se encargaba de confeccionar los menús del hotel. Igual por eso estaba tan oronda. Pesaba muchísimos quilos, más de cien. Yo creo que era porque pasaba el día metiendo el dedo en las ollas que burbujeaban al fuego para luego rechupetearlo. Probaba varias veces todo lo que cocinaba. Decía que esa era la única manera de que los platos saliesen perfectos. Mi madre, viendo que la mujer iba acumulando unos cuantos quilos más cada año, solía decirle: «Mamá, tienes que cuidarte. Estás tremenda». Y así fue como la abuela pasó a ser conocida entre el personal del hotel con el apodo de la Tremenda.

De ella me gustaban sobre todo sus enormes mandiles con volantes y su aroma cuando preparaba repostería francesa. Hummm, qué rico. ¡Daban ganas de comérsela! Mamá era su ayudante directa y persona de confianza en la cocina. ¡La segunda chef de cocina! Por eso tenía bordadas en su casaca blanca las palabras *Sous-chef de cuisine*. Y papá era el *maître*, el jefe de los camareros, el que organizaba las salidas de los platos y bebidas. ¡Formaban un equipo estupendo! Me encantaba verlos trabajar juntos, sobre todo cuando el hotel estaba lleno. Eran rapidísimos, especialmente mamá y la abuela. Parecía que en lugar de dos brazos tuviesen ocho, como los pulpos. Solo eso explicaría la cantidad de cosas que eran capaces de sacar adelante. [...]

Ledicia Costas, *Esmeraldina, la pequeña fantasma*. Ed. Anaya.

1 ¿Qué tipo de texto es el que has leído?

Narrativo.

Poético.

Teatral.

2 ¿Qué persona utiliza la narradora?

Primera persona.

Segunda persona.

Tercera persona.

3 Escribe V (verdadero) o F (falso):

El verano es la mejor época para el hotel.

La protagonista es una fantasma que describe su velatorio.

La abuela de la protagonista está a dieta.

4 ¿A qué se refiere el término *Brigade de cuisine*?

.....

5 Vuelve a la lectura y observa las palabras subrayadas en su contexto. A continuación, elige un sinónimo para cada una de ellas:

a) **Oronda:**

Delgada.

Gorda.

Ágil.

b) **Mandiles:**

Delantales.

Monos.

Mallas.

6 ¿Por qué el velatorio tiene lugar en el hotel?

.....

7 ¿Por qué dice que parecían pulpos?

.....

.....

Piensa un poco más

8 Esmeraldina cuenta cómo sus padres y su abuela forman un gran equipo. Piensa en una situación en la que hayas tenido que trabajar con otras personas y escribe a continuación las habilidades que hayas tenido que desarrollar para trabajar en equipo.

.....

.....

.....